

Rico, se incurre en omisiones notables de distinguidas personalidades como lo son los doctores Ricardo Alegría, Ethel Ríos de Betancourt y Arturo Morales Carrión. La autora considera que este hallazgo debe ser objeto de un trabajo de investigación profundo y concienzudo con el propósito de determinar las razones de dicha exclusión.

El propósito de la obra queda clara y ampliamente expresado en el amplio prefacio donde se establece que “la historia de toda nación está directamente relacionada e influenciada por la vida de las personas que han convivido en la misma en un momento dado.” De ahí la importancia que cobra el dato biográfico para los investigadores.

Entre los méritos de esta obra de consulta, cabe destacar los siguientes aspectos: agrupa en una sola publicación información biográfica hasta ahora dispersa en más de 146 libros de biografías colectivas, obras de consulta, colecciones de ensayos biográficos, historias y algunas antologías publicadas en o antes del 1985; es el primer índice de esta naturaleza que se publica en Puerto Rico y el único donde se ofrece al usuario la página exacta donde aparece la información biográfica, data sumamente valiosa debido a que muchos de los libros indizados no están organizados en orden alfabético o tienen errores en el nombre del biografiado, lo que dificulta la búsqueda de la información deseada.

Otra característica distintiva de esta publicación es que indica si la información biográfica incluye fotografía del biografiado, dato que es solicitado por los usuarios de nuestras bibliotecas con mucha frecuencia.

La información incluida para cada biografiado consiste de los siguientes datos: apellido o apellidos indicados en letras mayúsculas seguidos del nombre en letras minúsculas; fechas de nacimiento y muerte o el siglo durante el cual vivió, si las fechas no se pudieron verificar con certeza; profesión o razón que motivó su inclusión, seguida de las abreviaturas del título de la obra y el número de la página donde aparece la biografía.

Este libro, que marca un hito en la investigación bibliográfica puertorriqueña, debe ser lectura obligada de todo estudioso que se interese por conocer la vida de aquellos que han ayudado a escribir nuestra historia. De un lado, los que han nacido en la Isla o aquellos que, como la autora, han arribado a sus playas desde lejanos lugares y, al establecerse aquí, han aprendido a quererla tanto

más que su lugar de origen.

Felicitemos a la autora por su valioso trabajo y esperamos con entusiasmo el producto de sus próximos esfuerzos en el campo de la investigación. Instamos a nuestros colegas bibliotecarios a seguir su ejemplo. En Puerto Rico queda mucho por hacer, se necesitan con urgencia fuentes de información que, como este índice, sean preparados con seriedad y gran rigor científico y respondan cabalmente a las necesidades primarias de información requeridas por nuestros usuarios

**Por: Adelina Coppin-Alvarado
Ponce, Puerto Rico**

**Julian Jaynes. The Origin of
Consciousness in the Breakdown of the
Bicameral Mind. Boston: Houghton
Mifflin Co., 1978.**

Después de más de diez años de su publicación inicial, este libro no ha perdido su vigencia, como no han perdido vigencia el conjunto de investigaciones neurobiológicas que apoyan su tesis y su teoría principal. En esta ocasión corresponde esta reseña a la publicación de su traducción, para beneficio de los lectores de los países hispanos.

Ya desde 1932 Ortega y Gasset, con motivo de unos ensayos sobre Goethe, apuntaba al hecho de que la “conciencia”, “mente” o “yo”, resulta ser en realidad una especie de fabricación de la fantasía humana. Con esto nos percatamos de ya estar en posesión de un aparato intelectual con el cual dialogar a la altura de nuestro tiempo. Porque el punto de partida de Jaynes es el mismo de todo filósofo y científico bien informado de nuestros años, la intencionalidad que tanto interesan a Brentano y Husserl, puede experimentarse psicológicamente, pero no como un hecho fundamentado en algún tipo de reificación espiritual. No es al alma que nos debemos referir para comprender nuestra psicología, nuestros razonamientos, comprensiones e intenciones, sino a nuestro cerebro y a nuestra condición de existencia en el mundo y en sociedad.

“¿Dónde está su yo?”, preguntará Ortega a su interlocutor alemán, a propósito de su reflexión sobre el “yo” de Goethe. Y claro, el “yo” no está en ningún sitio. En cierto modo, asistimos a nuestra

vida como a la de un extraño; no nos pertenece la vida, sino que le pertenecemos a ella. Por eso nos sorprendemos actuando en nuestra vida con la misma sorpresa que otros a nuestro alrededor puedan sentir por nuestros haceres. En todo caso nuestro yo es otro elemento más dentro del horizonte o panorama de nuestra existencia. Existir es lo menos psicológico que pueda imaginarse.

Claro, para entender rectamente lo que plantean Ortega y otros con respecto a la conciencia o mente como producto de la fantasía, la inventiva metafórica y la actividad cultural de los seres humanos, habría que darle la espalda a los lugares comunes recibidos y habría que reconocer que tales tópicos heredados son parte del prejuicio filosófico colectivo hispánico, revestido de una respetabilidad religiosa bajo el nombre de un tomismo que el mismo Aquinate probablemente repudiaría hoy día. Si acaso, hemos de intentar repensar el concepto de alma y, obligadamente, debemos poner tal noción entre paréntesis en algún tipo de "epoché", si es que hemos de poder hacernos cargo de los planteamientos de un Julian Jaynes. De lo contrario, caeremos fácilmente en una incompreensión que nos hará verle como un enajenado arrastrado por ideas descabelladas. No pecaremos entonces de impiedad pero sí caeremos en el ridículo de una Castilla que, en los versos de Machado, "ayer dominadora / envuelta en sus andrajos / desprecia cuanto ignora".

El hecho de la evolución del cosmos y las especies de los animales no necesariamente contradice la fe en un Dios Creador; los hechos establecidos por las investigaciones de la neurobiología científica tampoco contradicen nuestra fe cristiana tradicional y, si vamos a ver, ya eran concebidos de modo análogo por la psicología racional tradicional. Para el investigador moderno, la psicología en su modo más elemental es un proceso mecánico, como lo son también nuestros procesos de conocimiento y de reconocimiento. Mientras más adelantan las investigaciones encaminadas a reproducir la inteligencia como un proceso objetivo, antes que subjetivo. Nos vamos percatando con el paso del tiempo y los trabajos científicos, de lo que señalara Ortega y Gasset en su ensayo de 1924 sobre "Las dos grandes metáforas" -de que la subjetividad, ella misma y de por sí, es una metáfora.

Y ese es el punto de partida de Jaynes. Resulta para él ilustrativo el caso de los esquizofrénicos, que debido a su condición pierden todo sentido de identidad propia. Es así en el caso anormal donde

podemos descubrir el tejido de la condición normal de nuestro estar y ser. Para el esquizofrénico, su yo puede estar localizado donde quiera, en su dedo meñique o en el dedo gordo del pie, o bien puede estar fuera de él, mirándole "desde afuera". Del mismo modo puede haber más de un yo y las múltiples personalidades pueden confundirse con las "voces" de dioses o demonios que atormenten al paciente... Mediante la investigación encaminada a aliviar su sufrimiento -y a proteger la sociedad de la actividad violenta que pueden desencadenar "las voces"- pronto se vio cómo tal disposición anímica y cuadro clínico podía ser alterado mediante la intervención química. La droga Thorazine, por ejemplo, logra eliminar por completo las voces y las alucinaciones en los pacientes. No obstante, Jaynes (p. 88) sugiere que tal terapia pudiera no ser tan adecuada, toda vez que dichas alucinaciones pudiesen resultar parte del mismo proceso de cura del paciente, proceso que entonces la droga vendría a interrumpir. Pero, para efectos de nuestro interés, el balance resulta igual: lo que se suponía tradicionalmente como comunicación espiritual no es sino un fenómeno de base material.

Además de lo anterior, se pudo establecer que las llamadas "voces" dependían del hemisferio derecho del cerebro, lo que le facilitó la hipótesis al autor de una comunicación entre el hemisferio derecho y el izquierdo, al punto que llega a adelantar la tesis de que en las épocas más tempranas de la humanidad, todos eran esquizofrénicos, punto que parece apoyarse en la ausencia de personajes "locos" en la literatura más antigua. Podemos constatar, como señala el autor, el hecho que en *La Iliada*, por ejemplo, ningún héroe tome decisión alguna, si no es por el dictamen de una voz o de un dios que le "pone en el pecho" sus sentimientos y sus ideas.

El hemisferio cerebral derecho es más sintético y espacioconstructivo, -mientras que el izquierdo es más analítico y verbal. De ahí que el derecho sea capaz de reconstruir conjuntos y reconocer sentidos contextuales, mientras que el izquierdo se queda con las partes sin entender el todo. Como consecuencia, nos orientamos mediante el hemisferio derecho que es capaz de ver "el bosque" y el izquierdo, que nos permite ver "los árboles". Así, podemos reconocer las personas con nuestro hemisferio derecho y con el hombre primitivo esto era una destreza altamente importante, destreza que en la literatura antigua como *La Iliada* es ejercida por los dioses que,

hablándole a los hombres, les indican lo que ha de acaecer al encontrarse unos con otros.

Jaynes hace un extenso análisis de las historias religiosas tradicionales para descubrir en ella la evidencia de la mente bicameral esquizofrénica en nuestros antepasados. Asocia la disolución gradual de la mente bicameral con el advenimiento de la escritura y con la progresiva implantación de la nueva hipótesis o metáfora del yo o alma, o subjetividad individual, particularmente con la época moderna.

Pero Haynes comete el mismo error que cometen también los fanáticos religiosos: entiende que el progreso de la ciencia y, en este caso, la progresiva disolución de las "voces" y los "dioses" en la mente bicameral, son prueba contundente contra la religiosidad y la fe en Dios. No existe tal incompatibilidad, como no existe incompatibilidad entre nuestro parentesco con los simios y el acto creador de Dios.

Pero juzque el lector por sí mismo y encontrará en esta lectura buenos ratos de interesante información.

**Por: Carlos Ramos Mattei
UPR - Ponce**

Ciordia Muguerza, Javier. Vaivén de Pleamar, poemario. Editorial Mairena, San Juan, Puerto Rico, 101 págs., 1988.

La poesía lírica genuina, por regla general, -salvo muy raras excepciones- es siempre confesional. Una vez, un antólogo me preguntó qué entendía yo por poesía. Y le contesté: "Al poeta auténtico el alma se le escapa de la cárcel del cuerpo -como decía Platón- y en un arranque súbito se llega a las estrellas. Y, desde ellas, le da salida al mundo que lleva secretamente adentro. Por eso, la lírica es siempre confesional. Es la "catarsis" de que tanto nos hablaron los griegos o "la aventura hacia el infinito" a que se refiere Pedro Salinas."

Ciordia no es un fabricante de versos sino un poeta genuino. El no juega con las palabras. No trata de deslumbrarnos con sus hallazgos verbales. No yuxtapone dos o tres términos simples para lograr un vocablo retumbante y deslumbrador. Hay poetas que "fabrican" sus versos como los constructores, arquitectos y albañiles fabrican un edificio. Javier Ciordia, no. El sabe que con la inteligencia y los conocimientos técnicos se pueden hacer versos. Pero sólo con el corazón se hace poesía. Está seguro -como José Asunción Silva- que "los versos se hacen dentro de uno y salen".

Conocíamos algunos poemitas del bardo. Muy pocos. Los puso a mi alcance cuando compartíamos labores en el Colegio Regional de la Universidad de Puerto Rico en Ponce. Los leí. Y consideré, en todo momento, que me encontraba en presencia de un poeta menor, de acendrada sensibilidad y de fino poder expresivo. De manera que mi sorpresa, al enfrentarme con el puñado suyo de sonetos de **Vaivén de Pleamar** -másculos, calientes, atravesados por un rayo de angustia extraterrena- ha sido mayúscula.

Ciordia no es el poeta menor que yo vislumbré en mis primeras lecturas de sus versos. Es un poeta mayor, dueño de un instrumento técnico de primer orden y con una sensibilidad superior, capaz de llegarse hasta el borde mismo del misterio y desafiarlo.

Su poemario es la historia de un conflicto espiritual tremendo que -por años- le ha clavado espinas afiladas en el alma y él lo ha vertido en el verso de un reino de serenidad y de belleza. El mismo lo dice: "**Vaivén de Pleamar**" es la crónica de una desorientación. Una crónica condecorada por la rima. Cada soneto es como una marejada de búsqueda, de decepción, de esperanza liberadora. Todo ocurrió en silencio, en el secreto de la soledad más celosa y de la fosforescencia fatua de la sangre. Todo ocurrió de noche, liberínticamente de noche, mientras se me desintegraban por dentro todos los astros."

"De pronto, el corazón desarraigado por las olas, abandonó la rada y se me fue. Hoy busco un ancla inconvencible que lo retenga y lo salve del naufragio."